
COMENTARIO DE LA EPÍSTOLA DE

JUDAS

POR

JUAN CALVINO

INTRODUCCIÓN

Aunque había una disputa entre los antiguos con respecto a esta Epístola, aun así, como la lectura de esta es útil; y como no contiene nada inconsistente con la pureza de la doctrina apostólica; y como fue recibida formalmente como auténtica, por algunos de los mejores, yo voluntariamente la agrego a las otras. Su brevedad, además, no requiere una larga declaración de sus contenidos; y casi toda ella es casi lo mismo con el segundo capítulo de la última Epístola.

Como hombres sin principios que, bajo el nombre de Cristianos, se habían introducido; y su objetivo principal era el llevar a los que eran inestables y débiles hacia un profano desprecio de Dios, Judas muestra primero que los fieles no deben ser movidos por agentes de esta clase, por los cuales la Iglesia siempre ha sido atacada. Y aún él les exhorta cuidadosamente a guardarse de tales plagas. Y para hacerlos más odiosos y detestables, él denuncia en ellos la venganza próxima de Dios, tanto como su impiedad lo merecía. Ahora, si consideramos que Satanás ha atentado en nuestra era, desde el comienzo del Evangelio revivido, y cuáles artes él aún sigue empleando afanosamente para trastornar la fe, y el temor de Dios, lo que era una útil advertencia en el tiempo de Judas, es más que necesaria en nuestra era. Pero esto se verá más plenamente mientras procedemos en leer la Epístola.

Traducción de Mario A. Castro

Queda prohibida su reproducción con fines de lucro.

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo:

2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

5 Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

7 como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

8 No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por

el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

10 Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

13 fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

15 para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

17 Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

18 los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus

malvados deseos.

*19 Estos son los que causan divisiones; los
sensuales, que no tienen al Espíritu.*

*20 Pero vosotros, amados, edificándoos
sobre vuestra santísima fe, orando en el
Espíritu Santo,*

*21 conservaos en el amor de Dios, esper-
ando la misericordia de nuestro Señor
Jesucristo para vida eterna.*

22 A algunos que dudan, convencédlos.

*23 A otros salvad, arrebatándolos del
fuego; y de otros tened misericordia con
temor, aborreciendo aun la ropa contami-
nada por su carne.*

*24 Y a aquel que es poderoso para guarda-
ros sin caída, y presentaros sin mancha
delante de su gloria con gran alegría,*

*25 al único y sabio Dios, nuestro Salvador,
sea gloria y majestad, imperio y potencia,
ahora y por todos los siglos. Amén.*

Comentario de la Epístola de Judas. Por Juan Calvino.

JUDAS 1-2	
1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: 2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.	1 Judas Jesu Christi servus, frater autem Jacobi,, vocatis qui in Deo Patre sanctificati sunt, et in Jesu Christo custoditi, 2 Misericordia vobis et pax et dilecto augeatur.

1 Judas, siervo de Jesucristo. Él se llama a sí mismo siervo de Cristo, no de la manera que el nombre aplica a todos los piadosos, sino con respecto a su apostolado; por cuanto ellos eran peculiarmente considerados como los siervos de Cristo, quienes tenían un oficio público encomendado a ellos. Y sabemos por qué los apóstoles no acostumbraban darse a sí mismos este honorable nombre. Cualquiera que no es llamado, se apropia para sí mismo presuntuosamente el derecho y la autoridad de enseñar. Entonces su llamado era una evidencia de los apóstoles, en que ellos no confiaban en sí mismos para ejercer su oficio por causa de su propia voluntad. No era, sin embargo, suficiente en sí mismo el indicar su oficio, excepto a que ellos lo desempeñaran fielmente. Y, no hay duda, aquel que declara de sí mismo ser siervo de Dios, incluye estas dos cosas, esto es, que Dios es el otorgador del oficio que él ejerce, y que él realice fielmente aquello que le ha sido encomendado. Muchos actúan falsamente, y falsamente se jactan de ser aquello de lo que están muy lejos de ser: Debemos examinar siempre si la realidad corresponde con la profesión.

Y hermano de Jacobo. Él menciona un nombre más célebre que el suyo, y más conocido por las iglesias. Mientras que la fidelidad de la doctrina y la autoridad no dependen de nombres de hombres mortales, aun así es una confirmación a la fe, cuando la integridad del hombre quien se compromete con el oficio de maestro nos es certificada. Además, la autoridad de Jacobo no se presenta aquí como una de un individuo privado, sino porque él era contado por toda la Iglesia como uno de los principales apóstoles de Cristo. Él era el hijo de Alfeo, como he dicho en otra ocasión. Además, este mismo pasaje es para mí una prueba suficiente en contra de Eusebio y otros, que dicen, que él era un discípulo, llamado Oblias, (Jacobo), mencionado por Lucas, en Hechos 15:13; 21:18, quien era más eminente que los apóstoles en la Iglesia. Pero no hay duda de que sino aquí Judas menciona a su propio hermano, porque él era eminente entre los apóstoles. Es, entonces, probable, que él fuera la persona a quien se le concedió por el resto el mayor honor, de acuerdo a lo que Lucas relata.

A los llamados, santificados en Dios Padre. Por esta expresión, “*los llamados*”, él denota a todos los fieles, porque el Señor los ha separado para él. Pues el llamado no es nada más sino el efecto de la elección eterna, es tomado algunas veces para ello. En este lugar hace muy poca diferencia en qué manera lo tomes; para él, no hay duda, encomienda la gracia de Dios, por la cual él se ha agradado en escogerlos como su peculiar tesoro. Y él da a entender que los hombres no se anticipan a Dios, y que ellos nunca vienen a él hasta que él los trae.

Acerca de lo mismo, él dice que ellos fueron santificados en Dios Padre, lo que puede ser representado: “por Dios el Padre”. No obstante, he retenido la misma forma de la expresión, de manera que los lectores puedan ejercitar su propio juicio. Que pueda ser, que este es el sentido, - que siendo profanos en ellos mismos, ellos tienen su santidad en Dios. Pero la manera en la que Dios santifica es, por regenerarnos por su Espíritu.

Otra forma de leerlo, la cual la Vulgata ha seguido, es algo áspera: “A los amados (ἡγαπημένοις) en Dios el Padre”. Yo lo considero por consiguiente como corrupto; y es, en efecto, encontrado en unas pocas copias.

Él añade además, que ellos eran *guardados en Jesucristo*. Puesto que nosotros debiéramos estar siempre en peligro de muerte por medio de Satanás, y él puede tomarnos en cualquier momento como una presa fácil, ¿no estaríamos a salvo bajo la protección de Cristo, a quien el Padre ha dado para ser nuestro guardián, de manera que ninguno de aquellos a quien él ha recibido bajo su cuidado y refugio perezca?

Judas menciona entonces aquí una triple bendición, o favor de Dios, con respecto a todos los piadosos, - que él les ha hecho por su llamado, partícipes del Evangelio; que él les ha regenerado, por Su Espíritu, a novedad de vida; y que él los ha preservado por la mano de Cristo, para que ellos no puedan caer de la salvación.

2. Misericordia. “Misericordia” significa casi lo mismo que “gracia” en las saluciones de Pablo. Si alguno deseara una distinción más refinada, debería decirse que la gracia es propiamente el efecto de la misericordia; puesto que no hay otra razón del por qué Dios nos ha abrazado en amor además de que él se compadeció de nuestras miserias. Amor puede ser entendido como ese de Dios hacia los hombres, así como aquél de los hombres unos con otros. Si se refiere a Dios, el significado es, que este amor pudiese ser aumentado hacia ellos, y que la seguridad del amor divino debiera ser diariamente más confirmado en sus corazones. Sin embargo, el otro significado no es inapropiado, es decir, que Dios fuera a encenderlos y confirmarlos en amor mutuo.

JUDAS 3-4

3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

3 Dilecti, quum omne studium adhiberem ad scribendum vobis de communi salute, necesse habui scribere vobis ad vos hortandos ut certando adjuvetis eam, quae semel tradita est sanctis, fidem.

4 Subingressi enim sunt quidam homines, olim praescripti iudicium, impii, Dei nostri gratiam transferentes in lasciviam, et Deum, qui solus est Herus, et Dominum Jesum Christum negantes.

3 Por la gran solicitud. He interpretado las palabras σπουδὴν ποιούμενος, “Teniendo cuidado:” literalmente dicen: “Teniendo diligencia.” Pero muchos intérpretes explican la oración en este sentido, de que un fuerte deseo obligó a Judas a escribir, como usualmente decimos de aquellos que están bajo la influencia de algún fuerte sentimiento, que ellos no pueden gobernarse, o refrenarse a sí mismos. Por tanto, de acuerdo a estos expositores, Judas estaba bajo un tipo de necesidad, porque un deseo por escribir no le permitió descansar. Pero pienso más bien que las dos cláusulas se encuentran separadas, de manera que aunque él estaba inclinado y solícito a escribir, fue forzado por una necesidad. Luego él da a entender que estaba, de hecho, contento y ansioso por escribirles, pero aun, la necesidad le urgió a hacerlo, y también porque ellos estaban siendo asediados (de acuerdo a lo que sigue) por los impíos, y estaban en necesidad de prepararse para batallar con ellos.

Ahora, en primer lugar, Judas testifica que él sintió tanta preocupación por la salvación de ellos, que él deseaba y estaba de hecho ansioso de escribirles; y segundo, en orden de despertar su atención, dice que el estado de las cosas requería que escribiese. Porque la necesidad añade estímulos muy fuertes. Si ellos no hubiesen sido advertidos de antemano qué tan necesaria era esta exhortación, ellos podrían haber sido perezosos y negligentes; pero cuando Judas hace este prefacio, de que escribió de acuerdo a la necesidad de su situación, esto era igual a haber tocado una trompeta para despertarlos de su letargo.

De la común salvación. Algunas copias añaden “vuestra”, pero sin motivo, según lo pienso; puesto que él hace a la salvación común para ellos y para él. Y eso añade no poco peso a la doctrina que está siendo anunciada, cuando cualquiera habla de acuerdo a sus propios sentimientos y experiencia, porque aquello que decimos es vano, si hablamos de salvación a los demás, cuando

nosotros mismos no tenemos un conocimiento real de esta. Luego, Judas profesó ser (por decirlo así) un maestro experimental, cuando él se asoció a sí mismo con los santos en la participación de la misma salvación.

Exhortándoos. Lo dice así literalmente; sin embargo, de la manera que él expone el fin de su consejo, estas palabras deben de ser expresadas de esta forma. Lo que he interpretado “ayudar la fe por medio de contender,” significa lo mismo que esforzarse en retener la fe, y soportar valientemente los asaltos contrarios de Satanás. Pues él les recuerda que en orden de perseverar en la fe, es necesario encontrarse con varias disputas y la guerra continua debe ser mantenida. Él dice que la fe fue “una vez dada” de manera que ellos puedan saber que la han obtenido para este fin, para que ellos nunca desfallezcan ni se aparten.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente. Aunque Satanás es siempre un enemigo para los santos, y nunca cesa de acosarlos, aquí Judas recuerda a aquellos a quienes estaba escribiendo del estado de las cosas en aquél tiempo. Ahora Satanás, dice, los ataca y acosa en una peculiar manera; es por lo tanto necesario tomar armas y resistirle. Nosotros de aquí podemos aprender que un buen y fiel pastor debe de considerar sabiamente qué es lo que el presente estado de la Iglesia requiere, para suministrar su doctrina de acuerdo a sus necesidades.

La palabra παρεισέδουσιν, que él usa, denota una insinuación indirecta y sigilosa, por la cual los ministros de Satanás engañan a los incautos, pues Satanás siembra su cizaña por la noche, cuando los hombres de familia duermen, de manera que él pueda corromper la semilla de Dios. Y al mismo tiempo, él nos enseña que este es un mal intestinal; pues Satanás con respecto a esto también es astuto para llevar a aquellos que son del rebaño a cometer malicias, de manera que ellos puedan colarse más fácilmente.

Desde antes habían sido destinados. Él llama a esto juicio, condenación, o una mente reprobada, por la cual estos se extraviaron para pervertir la doctrina de la piedad, puesto que ninguno puede hacer una cosa tal, excepto para su propia ruina. Pero la metáfora es tomada de esta circunstancia, porque el consejo eterno de Dios, por el cual los fieles son ordenados a salvación, es llamado un libro, y cuando los fieles oyeron que estos habían sido entregados a condenación eterna, esto les correspondía a ellos para prestar atención de manera que ellos no se involucraran en la misma destrucción. Al mismo tiempo, el objetivo de Judas era obviar el peligro, con el fin de que la novedad de la situación no llegara a perturbar o angustiar a ninguno de ellos; porque si estos fueron desde ya hace mucho tiempo ordenados, se deduce que la Iglesia no es probada ni ejercitada sino de acuerdo al consejo infalible de Dios.

La gracia de nuestro Dios. Ahora él expresa más claramente cuál era la maldad, porque dice que ellos abusaron de la gracia de Dios, a manera de conducirse a sí mismos y a otros a tomar una libertad impura y profana en el pecado. Mas la gracia de Dios apareció para un propósito lejanamente diferente, tanto así que, rechazando la impiedad y las codicias mundanas, vivamos sobria, justa, y piadosamente en este mundo. Sepamos, entonces, que nada es más pestilente que hombres de esta clase, quienes de la gracia de Cristo toman un pretexto para entregarse a la lascivia.

Porque nosotros enseñamos que la salvación se obtiene únicamente por la misericordia de Dios, los Papistas nos acusan de este crimen. Pero ¿por qué habríamos nosotros de usar palabras para refutar su descaro, ya que nosotros en todo lugar instamos al arrepentimiento, el temor de Dios y a andar en novedad de vida, y debido a que ellos no solamente corrompen al mundo entero con los peores ejemplos sino que también por su impía enseñanza quitan del mundo la verdadera santidad y la adoración pura de Dios? Así que pienso más bien que aquellos de quienes habla Judas, son como los libertinos de nuestro tiempo, como será más evidente por lo que continúa.

Dios el único soberano. Algunas copias antiguas contienen: “Cristo, el único que es Dios y Señor”. Y, de hecho, en la Segunda Epístola de Pedro, sólo Cristo es mencionado, y allí es llamado Señor. Pero él se refiere a que Cristo es negado, cuando ellos que han sido redimidos por su sangre, se convierten de nuevo en vasallos del Diablo, invalidando así, tanto como pueden, ese precio incomparable. Para que Cristo entonces, nos retenga como su peculiar tesoro, nosotros debemos recordar que él murió y resucitó por nosotros, de manera que él tenga dominio sobre nuestra vida y nuestra muerte.

JUDAS 5-7	
<p>5 Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.</p> <p>6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;</p> <p>7 como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.</p>	<p>5 Commonefacere autem vos volo, quum istud semel noveritis, quod Dominus postquam ex terra Egypti populum servaverat, postea non credentes perdidit.</p> <p>6 Angelos vero qui principatum (vel, initium) suum non servaverant, sed reliquerant suum domicilium, judicium magnae diei vinculis aeternis sub caligne servavit.</p> <p>7 Quemadmodum Sodoma et Gomorrha, et quae circum erant urbes, quum simili modo scortatae essent, et abiissent post carnem alienam, propositae sunt ignis aeterni judicium sustinentes.</p>

5 Mas quiero recordaros. Aquí Judas, o se disculpa modestamente a sí mismo, para que no parezca que él está enseñando como si estas cosas fueran desconocidas para ellos; o de hecho, más bien declara abiertamente de una manera enfática (lo cual yo apruebo más), que él no está alegando hacia nada nuevo ni nada que no haya sido escuchado antes, de manera que lo que él está apunto de decir pueda ganar más crédito y autoridad. Yo solamente recalco, él dice, a su mente lo que ustedes ya habéis aprendido. Así como él les atribuye un conocimiento, él también dice que ellos se encontraban en la necesidad de recibir advertencias, de forma que no pensarán que la obra que él había tomado hacia ellos era una obra superflua. Porque la función de la Palabra de Dios es no solamente el enseñar aquello de lo que por otra manera, por otro medio, no hubiésemos podido conocer, sino también el llevarnos a una meditación seria de aquellas cosas que nosotros ya conocemos y entendemos, y no dejarnos sufrir el crecer apáticos en un conocimiento frío.

Ahora, el significado es que después de haber sido llamados por Dios, nosotros no debemos de gloriarnos en su gracia sin tener cuidado, sino al contrario, caminar en su temor diligentemente. Porque si cualquiera juega tonterías de esa manera con Dios, el desprecio de su gracia no se dejará sin castigo. Y esto él lo prueba por tres ejemplos. Primeramente él se refiere a aquella venganza con la que Dios ejecutó a aquellos incrédulos, a quienes él había escogido como su pueblo, y había libertado por su poder. Casi la misma referencia es hecha por Pablo en el décimo capítulo de la Primer Epístola a los Corintios. La importancia de lo que dice es, que aquellos a quienes Dios ha honrado con las mayores bendiciones, a quienes ha ensalzado con el mismo grado de honor como nosotros disfrutamos hasta el día presente, él después de todo los castigó severamente. Así pues, en vano estuvieron todos ellos orgullosos de la gracia de Dios, quienes no vivieron de una manera apropiada a su llamado.

La palabra *pueblo* es por vía de honor tomada para la santa nación escogida, como si él hubiese dicho que esto no les valió para nada, el que ellos por favor singular fuesen tomados en pacto. En llamarlos incrédulos él denota la fuente de todos los males; pues todos sus pecados, mencionados por Moisés, fueron debido a esto, porque ellos rehusaron ser gobernados por la Palabra de Dios. Pues donde está el sometimiento de la fe, la obediencia hacia Dios aparece necesariamente en todos los deberes de la vida.

6. Y a los ángeles. Este es un argumento de lo mayor a lo menor; puesto que el estado de los ángeles es mayor que el nuestro; aun así Dios castigó su deserción de una terrible manera. Él no va a perdonar entonces nuestra perfidia si nosotros nos apartamos de la gracia en la cual él nos ha llamado. Este castigo, infligido a los habitantes del cielo, y en tales ministros superiores de Dios, ciertamente debe de estar constantemente ante nuestros ojos, para que nosotros en ningún momento seamos llevados a despreciar la gracia de Dios y así precipitarnos a la destrucción.

La palabra ἀρχὴ en este lugar, puede ser aptamente tomada como *principio* así como *principado* o *dominio* (Nota: En la traducción Reina Valera 1960 esta palabra es traducida como “dignidad”). Pues Judas hace la implicación de que ellos sufrieron castigo, porque ellos han despreciado la bondad de Dios y desertado su primer vocación. Y después inmediatamente sigue una explicación, pues él dice que ellos han *abandonado su propia morada*; pues, como desertores militares, dejaron el puesto en el cual habían sido colocados.

Debemos notar también la atrocidad del castigo que el Apóstol menciona. Ellos no son solamente espíritus libres sino también poderes celestiales; ellos ahora están presos por cadenas perpetuas. Ellos no solamente gozaron la gloriosa luz de Dios, mas su resplandor brilló sobre ellos, de manera que de ellos, así como por rayos, se esparcía sobre todas las partes del universo; ahora ellos están hundidos en oscuridad. Mas no debemos imaginar un cierto lugar en el cual los demonios están encerrados, pues el Apóstol simplemente pretendía enseñarnos qué tan miserable es la condición de ellos, desde el tiempo en que apostataron y perdieron su dignidad. Para donde quiera que vayan, ellos arrastran consigo sus propias cadenas, y permanecen envueltos en tinieblas. Entretanto, su castigo extremo es diferido hasta que llegue el gran día.

7. Como Sodoma y Gomorra. Este ejemplo es más general, pues él testifica que Dios, no exceptuando a ningún hombre, castiga sin ninguna diferencia a todos los impíos. Y Judas también menciona en lo que sigue, que el fuego a través del cual perecieron las cinco ciudades era un tipo del fuego eterno. Entonces Dios mostró en aquel tiempo un remarcable ejemplo, a fin de mantener a los hombres en temor hasta el fin del mundo. Por esa razón es que esto es mencionado tan a menudo en las Escrituras. Más aún, siempre que los profetas querían designar algún juicio memorable y terrible de Dios, ellos lo retrataban sobre la imagen de fuego sulfuroso, y aludían a la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por tanto, no es sin razón que Judas llega a todas las generaciones con terror, mostrando la misma visión.

Cuando él dice “*las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado*”, no aplico estas palabras a los Israelitas y a los ángeles, mas a Sodoma y Gomorra. Ninguna objeción es el hecho de que el pronombre τοῦτοις es masculino, pues Judas se refiere a los habitantes y no a los lugares. El “seguir carne extraña”, (Nota: es lo mismo que entregarse a deseos monstruosos. Sabemos que los Sodomitas, no contentos con la manera común de cometer fornicación, se contaminaron a sí mismos del modo más inmundo y detestable. Debemos observar que él los entrega al fuego eterno, pues aquí aprendemos que el espectáculo terrible que Moisés describe era apenas una imagen de un castigo mucho más severo.

JUDAS 8-10

8 No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

10 Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

8 Similiter isti quoque somniis delusi, carnem quidem contaminant, dominationem vero, rejiciunt, et in glorias maledicta congerunt.

9 Atqui Michael archangelus, quando judicio disceptans cum diabolo, disputabat de corpore Mosis, non ausus fuit judicium inferre contumeliae; sed dixit, Increpet te Dominus.

10 Isti vero quae cumque non noverunt, convitiis incessunt; quaecunque vero naturaliter tanquam bruta animalia sciunt, in iis corrumpuntur.

8. De la misma manera también estos. Esta comparación no debe ser forzada muy rigurosamente, como si el comparase todas estas cosas que menciona con los sodomitas, o con los ángeles caídos, o con el pueblo incrédulo. El apenas explica que ellos eran vasos de ira designados para la destrucción, y que no podrían escapar de la mano de Dios, mas que en un momento o en otro él haría de ellos ejemplos de su venganza. Pues su propósito era atemorizar a los fieles para los cuales estaba escribiendo, para que no se asociasen con ellos.

Mas aquí el comienza a describir más claramente a estos impostores. Y primero dice que ellos contaminaron su carne como que en sueños – por cuyas palabras denota su estúpido descaro, como si estuviese diciendo que ellos se entregaron a todos los tipos de inmundicia, que los más perversos abominarían, a menos que un sueño retirase la vergüenza, y también la consciencia. En ese caso, este es un modo metafórico de hablar, por el cual él sugiere que ellos eran tan groseros y estúpidos que se entregaban sin ninguna vergüenza a todo tipo de infamia.

Hay un contraste a ser notado, cuando él dice que ellos *mancillaban*, o *contaminaban la carne*, esto es, que ellos degradaban lo que era menos excelente, y que, sin embargo, despreciaban como infame lo que es considerado particularmente excelente entre los hombres.

Por la segunda cláusula parece que ellos eran hombres sediciosos, que buscaban la anarquía, a fin de que, estando libres del temor de las leyes, pudiesen pecar más libremente. Mas estas dos cosas están casi siempre conectadas – que aquellos que se entregan a iniquidades también quieren abolir toda orden. Aunque, de hecho, el objetivo principal de ellos es el librarse de todo yugo, por las palabras de Judas parece que ellos acostumbraban hablar insolente e inju-

riosamente de los magistrados, como los fanáticos de hoy, que no sólo murmuran porque son impedidos por la autoridad de los magistrados, mas claman furiosamente contra todo gobierno, y dicen que el poder de la espada es profano y contrario a la piedad. En suma, ellos expulsan arrogantemente de la Iglesia de Dios todos los reyes y todos los magistrados. *Dignidades, o potestades*, son órdenes o puestos eminentes en poder y honra.

9. Pero cuando el arcángel Miguel. Pedro presenta este argumento de forma más breve, y declara genéricamente que los ángeles, mucho más excelentes que los hombres, no se atreven a pronunciar juicio de maldición (2 Pedro 2:11).

Mas como se enseña que esta historia es tomada de un libro apócrifo, ha ocurrido que por ese motivo esta Epístola haya sido tomada con menos importancia. Pero, puesto que los judíos de aquel tiempo tenían muchas cosas de las tradiciones de los padres, no veo nada fuera de razón en decir que Judas se refería a lo que ya había sido transmitido por muchas generaciones. Sé que, de hecho, muchas trivialidades han alcanzado el nombre de tradición, así como en los tiempos de hoy los papistas relatan como tradiciones muchos de los tontos desvaríos de los monjes. Mas esto no es motivo para que ellos no tuviesen algunos hechos históricos no dejados por escritura.

Está fuera de controversia que Moisés fue sepultado por el Señor –es decir, que su sepulcro fue escondido según el propósito oculto de Dios. Y la razón para esconder su sepulcro es evidente a todos –esto es, para que los judíos no presentasen su cuerpo para promover la superstición. ¿Entonces cuál es el motivo de sorpresa cuando, teniendo el cuerpo de un profeta escondido por Dios, Satanás intentase manifestarlo; y que los ángeles, que siempre están preparados para servir a Dios, debieran en cambio resistirle? Y sin duda vemos que Satanás casi en todas las épocas se ha esforzado en hacer de los cuerpos de los santos de Dios ídolos para los hombres insensatos. Por lo tanto esta Epístola no debería de tener sospecha por causa de este testimonio, aunque no se encuentra en la Escritura.

Que Miguel sea presentado solo como disputando contra Satanás no es novedad. Sabemos que una inmensidad de ángeles están siempre prontos a prestar servicio a Dios. Mas él escoge éste o aquél para hacer su negocio conforme a él le agrada. Lo que Judas relata como habiendo sido dicho por Miguel, se encuentra también en el libro de Zacarías, “El Señor te reprenda (o, te refrene), Satanás.” (Zacarías 3:2 LBLA).

Y es una comparación, como dicen, entre el mayor y el menor. Miguel no se atrevió a hablar más severamente contra Satanás (aunque un réprobo y condenado) que el entregarlo a Dios para que fuese refrenado. Mas aquellos hombres no vacilaban para cargar con censuras extremas los poderes que Dios había adornado con honores peculiares.

10. Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen. El quiere decir que ellos no tenían ningún gusto por nada sino lo que era desagradable, y como si fuera bestial, y por lo tanto no percibían aquello que era digno de honor. Y que ellos añadían audacia a la locura, de manera que ellos no tenían temor de condenar cosas más allá de su comprensión. Y que ellos también obraban bajo otro mal –Pues cuando como bestias eran llevados a aquellas cosas que gratificaban los sentidos del cuerpo, no tenían ninguna moderación, mas se hartaban excesivamente, como los puercos que ruedan hacia el lodo pestilente. El adverbio “naturaleza” está en oposición a la razón y al juicio, pues solamente el instinto de la naturaleza controla a los animales irracionales, mas la razón debería de gobernar a los hombres y refrenar sus apetitos.

JUDAS 11-13	
<p>11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.</p> <p>12 Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;</p> <p>13 fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.</p>	<p>11 Vae illis, quoniam viam Cain ingressi sunt (Genesis 4:12;) et deceptione mercedis Balaam effusi sunt (Numbers 22:21;)et contradictione Core perierunt (Numbers 26:2.)</p> <p>12 Hi sunt in fraternis vestris conviviis maculae, inter se (vel vobiscum) convivantes, secure pascentes seipsos; nubes aqua carentes, quae a ventis circum aguntur; arbores autumnii emarcidae, et eradicatae infrugiferae, bis emortuae, et eradicatae;</p> <p>13 Undae efferatae maris, despumantes sua ipserum dedecora; stellie erraticae, quibus caligo tenebrarum in aeternum servata est.</p>

11 ¡Ay de ellos! Es de interrogarse que él arremete contra ellos tan severamente, cuando acababa de decir que no era permitido a un ángel el pronunciar juicio de maldición contra Satanás. Pero no era su propósito el establecer una regla general. El apenas explicó brevemente, por el ejemplo de Miguel, que tan intolerable era la locura de ellos cuando censuraban insolentemente lo que Dios había honrado. Ciertamente era lícito para Miguel el fulminar contra Satanás su maldición final; y vemos qué tan vehementemente los profetas amenazaban a los impíos. Mas, cuando Miguel se abstenía de la severidad extrema (de otra manera legítima), ¿qué locura sería no observar moderación hacia aquellos que exceden en gloria? Mas cuando pronunció maldición sobre ellos, él no imprecó tanto el mal sobre ellos, mas antes les recordó que clase de final les aguardaba, y él hizo esto, para que ellos no llevasen a otros consigo a perdición.

El dice que ellos eran imitadores de Caín, quien, siendo ingratos a Dios y pervertiendo su adoración por un corazón impío y malvado, perdió su derecho de primogenitura. El dice que ellos fueron *engañados como Balaam* por una recompensa, porque ellos adulteraron la doctrina de la verdadera religión por causa de lucro inmundado. Mas la metáfora que él usa expresa algo más, pues dice que ellos desbordaban, es decir, porque su exceso era como agua desbordante. El dice, en tercer lugar, que ellos imitaron la contradicción de Coré, porque perturbaban el orden y la tranquilidad de la iglesia.

12 Estos son manchas en vuestros ágapes. Aquellos que leen “entre vuestros ágapes”, conforme pienso, no explican suficientemente el verdadero significado. Pues él llama caridades (ἀγάπαις,) a aquellas fiestas que los fieles tenían entre sí por causa de testificar su unidad fraternal. Tales fiestas, él dice, eran deshonradas por hombres impuros, que después se alimentaban en exceso, pues en ellas había la mayor frugalidad y moderación. Entonces no era correcto que fuesen admitidos esos devoradores, quienes después tenían indulgencia consigo mismos teniendo excesos en otra parte.

Algunas copias dicen “banquetean con vosotros”, cuya lectura, si aprobada, tiene este significado, que ellos no eran sólo una desgracia, sino que también eran problemáticos y costosos mientras se abarrotaban a sí mismos sin temor, a expensa pública de la iglesia. Pedro habla de una manera diferente (2 Pedro 2:13), quien dice que ellos se recreaban en errores, y comían junto con los fieles, como si él hubiese dicho que actuaban inconsideradamente quienes alimentaban tales nocivas serpientes, y que eran extremadamente insensatos aquellos que alimentaban sus lujos excesivos. Y en este día yo desearía que hubiera más juicio en algunos buenos hombres, quienes, buscando ser extremadamente amables con hombres malvados, traen gran daño a la iglesia entera.

Nubes sin agua. Las dos similitudes encontradas en Pedro son presentadas aquí en una sola, mas con el mismo propósito, pues ambas condenan la vana ostentación. Estos hombres sin principios, aunque prometiendo mucho, interiormente eran estériles y vacíos, tal como nubes llevadas por vientos tempestuosos, las cuales dan esperanza de lluvia, pero pronto se desvanecen. Pedro añade la similitud de una fuente seca y vacía, pero Judas emplea otras metáforas con el mismo fin, que ellos eran *árboles otoñales*, así como el vigor de los árboles desaparece en otoño. Después él los llama *árboles sin fruto, dos veces muertos y desarraigados*; como si él hubiera dicho que no había savia en el interior, aunque pudieran aparecer hojas.

13 Fieras ondas del mar. El porqué de que esto haya sido añadido, lo podemos saber de forma más completa a partir de las palabras de Pedro (2 Pedro 2:17,18), era para mostrar que, estando inflados por el orgullo, ellos exhalaban, o más bien arrojaban la escoria de superfluidad de palabras en estilo grandilocuente. Al mismo tiempo ellos no traían nada de espiritual, su objetivo siendo, por el con-

trario, el hacer a los hombres tan estúpidos como animales irracionales. Tales son, como ha sido antes dicho, los fanáticos de nuestro día, quienes se llaman a sí mismos Libertinos. Puedes decir justamente que ellos sólo hacen sonidos retumbantes. Pues, despreciando el lenguaje común, ellos forman para sí mismos un no sé qué idioma exótico. Ellos parecen en un momento llevar a sus discípulos encima del cielo, entonces repentinamente caen en errores bestiales, pues ellos se imaginan un estado de inocencia en el cual no hay diferencia entre la vileza y la honestidad. Ellos imaginan una vida espiritual, cuando el temor es extinto, y cuando todos se indulten negligentemente. Ellos se imaginan que nos volvemos dioses, porque Dios absorbe los espíritus cuando dejan sus cuerpos. Con el mayor cuidado y reverencia debe de la simplicidad de la Escritura ser estudiada, no sea que, razonando más refinadamente de lo que es correcto, en lugar de llevar a los hombres al cielo, por el contrario, seamos envueltos en múltiples laberintos. El por esto los llama *estrellas errantes*, porque deslumbraban los ojos con una clase de luz evanescente.

JUDAS 14-16	
<p>14 De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, 15 para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. 16 Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.</p>	<p>14 Prius autem etiam de iis vaticinatus est septimus ab Adam Enoch, dicens, Ecce venit Dominus in sanctis millibus suis, 15 Ut faciat iudicium adversus omnes, et redarguat ex eis omnes impios de factis omnibus impietatis quae impie patrarunt deque omnibus duris quae loquuti sunt adversus Deum peccatores impii. 16 Hi sunt murmuratores, queruli, juxta concupiscentias suas ambulantes, et os illorum loquitur tumida, admirantes personas, utilitatis gratia.</p>

14. De estos también profetizó Enoc. Yo pienso más bien que esta profecía no estaba escrita, en lugar de que fuera tomada de un libro apócrifo; pues esta pudo ser transmitida por memoria a la posteridad por los antiguos. Si alguien hiciera la pregunta, dado que oraciones similares ocurren en muchas partes de la Escritura, ¿por qué él no citó un testimonio escrito por uno de los profetas? La respuesta es obvia, él quería repetir desde la más remota antigüedad lo que el Espíritu había pronunciado con respecto a ellos. Y esto es lo que las palabras dan a entender, pues él dice expresamente que él era el *séptimo desde Adán*, en orden de encomendar la antigüedad de la profecía, porque esta existió en el mundo antes del diluvio.

Mas yo he dicho que esta profecía era conocida por los Judíos por medio de ser relatada. Pero si alguno piensa de otra manera, no contenderé con él, ni de hecho, con respecto a la epístola misma, si esta es de Judas o de algún otro. En cosas dudosas, yo sólo sigo lo que parece probable.

He aquí, vino el Señor. El tiempo pasado, a la manera de los profetas, es utilizado para el futuro. El dice que el Señor vendría con sus santas decenas de millares (o millares de sus santos. LBLA). Y por santos se refiere a los fieles así como ángeles, pues ambos adornarán el tribunal de Cristo, cuando él descienda para juzgar el mundo. El dice decenas de millares, como Daniel también menciona millares de ángeles (Daniel 7:10), a fin de que la multitud de los impíos no abrume, como mar violento, a los hijos de Dios, mas para que piensen esto, que el Señor un día reunirá a su propio pueblo, parte del cual está habitando en el cielo, invisibles a nosotros, y parte está oculta sobre una gran cantidad de paja.

Pero la venganza suspendida sobre los malvados debería de mantener a los elegidos en temor y vigilancia. El habla de obras y palabras, porque sus corruptores cometieron mucha maldad, no solamente por su malvada vida, sino también por su lenguaje impuro y falso. Y sus palabras fueron duras, por cuenta de la audacia obstinada, por la cual, siendo orgullosos, actuaron insolentemente.

16. Estos son murmuradores. Aquellos quienes indulten sus codicias depravadas, son difíciles de agradar, y malhumorados, de modo que nunca están satisfechos. Por esto es que ellos siempre murmuran y se quejan, por más gentilmente que los hombres buenos los traten. El condena su lenguaje orgulloso, porque ellos altivamente hacían jactancia de sí mismos. Mas al mismo tiempo él muestra que ellos eran determinados en su disposición, pues eran servilmente sumisos por causa de ganancias. Y, comúnmente, esta clase de inconsistencia es vista en hombres de esta clase sin principios. Cuando no hay nadie para comprobar su insolencia, o cuando no hay nada que se interponga en su camino, su orgullo es intolerable, de modo que ellos arrogan imperiosamente todo para sí. Mas lisonjean objetivamente a aquellos a quienes temen, y de quienes esperan obtener alguna ventaja. El toma “*personas*” como significando eterna grandeza y poder.

JUDAS 17-19

<p>17 Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;</p> <p>18 los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.</p> <p>19 Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.</p>	<p>17 Vos autem dilecti, memores estis (vel, estote) verborum quae praedicta sunt ab apostolis Domini Christ: nostri Jesu nempe,</p> <p>18 Quod vobis dixerunt, ultimo tempore futuros (vel, venturos) derisores, qui secundum concupiscentias suas impietatum ambularent.</p> <p>19 Hi sunt qui seipsos segregant, animales, Spiritum non habentes.</p>
---	--

17. Pero vosotros, amados. De una profecía antigua él ahora añade las amonestaciones de los apóstoles, de quienes la memoria era reciente. En cuanto al verbo *μνησθητε*, no hace la gran diferencia si lo lees como declarativo o como una exhortación, pues el significado se mantiene igual, que siendo fortificados por la predicción que está citando, ellos deben estar aterrorizados.

Por el postrer tiempo él se refiere a aquél en el cual la condición renovada de la Iglesia recibió una forma fija hasta el fin del mundo, y esta comenzó en la primera venida de Cristo.

De acuerdo con el modo usual de la Escritura, el llama burladores a aquellos que, estando ebrios por un profano y perverso desprecio por Dios, precipitándose impetuosamente en un desprecio brutal por el Ser Divino, de manera que ningún temor ni reverencia los mantiene más dentro de los límites del deber. Así como en sus corazones no existe ningún temor del juicio futuro, así también no hay ninguna esperanza de vida eterna. Del mismo modo el mundo de hoy está lleno de Epicúreos despreciadores de Dios, quienes habiendo echado fuera todo temor, se burlan con locura de toda la doctrina de la verdadera religión, considerándola como fantasiosa.

19. Estos son los que causan divisiones. Algunas copias Griegas tienen el participio por ellas mismas; otras copias añaden *ἐαυτοῦς*, "A sí mismos". Sin embargo el significado es casi el mismo. El se refiere a que ellos se separaban de la Iglesia porque no querían soportar el yugo de la disciplina, como aquellos que gratifican la carne tienen aversión a la vida espiritual. La palabra *sensuales*, o *animales*, se mantiene opuesta a espirituales, o a la renovación de la gracia. Y por lo tanto se refiere a los viciosos o corruptos, tal como son los hombres no regenerados. Pues en esa naturaleza degenerada que derivamos de Adán, no hay nada más lo que es grotesco y terrenal, de forma que ninguna parte de nosotros aspira a Dios, hasta que somos renovados por su Espíritu.

JUDAS 20-25

<p>20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,</p> <p>21 conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.</p> <p>22 A algunos que dudan, convencedlos.</p> <p>23 A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.</p> <p>24 Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,</p> <p>25 al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.</p>	<p>20. Vos autem dilecti, sanctissimæ vestræ fidei vosmet superstruentes, in Spiritu Sancti precantes,</p> <p>21. Vosmet in charitate servate, expectantes misericordiam Domini nostri Jesu Christi in vitam eternam.</p> <p>22. Et hos quidem miseramini, dijudicantes;</p> <p>23. Illos verò per timorem servate, ex incendio rapientes, odio prosquentes etiam maculatam à carne tunicam.</p> <p>24. Ei autem qui servare potest vos (vel, eos) à peccato immunes, et statuere in conspectu gloriae suae reprehensibiles cum exultatione,</p> <p>25. Soli sapienti Deo, Servatori nostro, gloria et magnificentia et perium et potestas, nunc, et in omnia secula. Amen.</p>
--	---

20 Pero vosotros, amados. El explica la forma en la cual ellos podrían vencer todas las artimañas de Satanás, esto es, por tener amor conectado con la fe, y por estar en guardia como si fuera en su torre de vigilancia, hasta la venida de Cristo. Mas como usa muchas veces y densamente sus metáforas, él presenta aquí una manera de hablar peculiar de sí, que debe ser brevemente notado.

El les manda primero que se edifiquen en la fe, en esto él quiere decir que el fundamento de la fe debe ser retenido, pero que la primer instrucción no es suficiente. A no ser que aquellos que ya han sido establecidos en la verdadera fe, prosigan continuamente en dirección a la perfección. El llama a su fe “*santísima*”, a fin de que reposasen totalmente en ella, y de que, apoyándose en su firmeza, nunca vacilasen.

Pero debido a que toda la perfección del hombre consiste en la fe, puede parecer extraño que él les mande que construyan sobre éste otro edificio, como si la fe fuera sólo un comienzo para el hombre. Esta dificultad es removida por el Apóstol en las palabras siguientes, cuando añade, que los hombres edifican sobre la fe cuando el amor es añadido, excepto, quizá, alguien pueda preferir el tomar este significado, el que los hombres edifican sobre la fe, en que se hacen competentes en ella. Y sin duda el progreso diario de la fe es tal, que ella misma se levanta como un edificio. Además el Apóstol nos enseña que, a fin de crecer en la fe, nosotros debemos ser inmediatos en oración y mantener nuestro llamado por amor.

Orando en el Espíritu Santo. La manera de perseverar es cuando somos investidos del poder de Dios. Por tanto, siempre que la cuestión sea con respecto a la constancia en la fe, tenemos que huir hacia la oración. Y como comúnmente oramos de una manera formal, él añade “*en el Espíritu*”, como si hubiese dicho que tal es nuestra pereza, y que tal es la frialdad de nuestra carne, que ninguno puede orar correctamente a excepción de que sea despertado por el Espíritu de Dios. Y que también somos tan inclinados a la desconfianza y al temor, que nadie se atreve a llamar a Dios su Padre, excepto a través de la enseñanza del mismo Espíritu. Pues de él viene la solicitud, de él viene el fervor y la vehemencia, de él viene la prontitud, de él viene la confianza en obtener lo que pedimos. En resumen, de él vienen esos gemidos indecibles mencionados por Pablo (Romanos 8:26). No es, pues, sin motivo que Judas nos enseña que ninguno puede orar como debe sin tener el Espíritu como su guía.

21. Conservaos en el amor de Dios. El hace del amor como si fuere el guardián y el gobernante de nuestra vida. No que pudiese colocarlo en oposición a la gracia de Dios, sino que este es el curso correcto de nuestro llamado, cuando progresamos en el amor. Mas como muchas cosas nos tientan a la apostasía, de manera que es difícil mantenernos fieles a Dios hasta el final, él llama la atención de los fieles hasta el día final. Pues la esperanza sólo de esto deberá sostenernos, para que en ningún momento nos desanimemos. De otra forma fallaríamos necesariamente en todo momento.

Pero debe ser notado que él no nos haría esperar por la vida eterna, excepto a través de la misericordia de Cristo, pues él será de tal manera nuestro juez, que no tendrá ninguna otra regla para juzgarnos mas aquel beneficio gratuito de redención obtenido por él mismo.

22. A algunos que dudan, convencedlos. El añade otra exhortación, mostrando cómo los fieles deben actuar en reprender a sus hermanos, a fin de restaurarlos al Señor. El les recuerda que éstos deben ser tratados en diferentes maneras, cada uno de acuerdo a su disposición. Pues a los mansos y dispuestos a ser enseñados nosotros tenemos que mostrar bondad; pero a otros, quienes son duros y perversos, deben ser subyugados por el terror. Esta es la diferencia que él menciona.

El participio διακρινόμενοι, no conozco la razón del por qué es traducido en un sentido pasivo por Erasmo. De hecho, puede ser traducido de ambos modos, pero su sentido activo es más adecuado para el contexto. El sentido entonces es que, si deseamos tener en consideración el bienestar de aquellos que se desvían, debemos considerar el carácter y la disposición de cada uno, de modo que aquellos que son mansos y tratables sean restaurados al camino recto de un modo gentil, como siendo objetos de piedad. Pero, si alguno es perverso, debe ser corregido con más severidad. Y, como la aspereza es por poco detestable, él la excusa en base de la necesidad, pues, de otro modo, aquellos que no siguen buenos consejos voluntariamente no pueden ser salvos.

Además, él emplea una metáfora impactante. Cuando existe un peligro de incendio, no vacilamos en arrebatarse violentamente a quienes deseamos salvar, pues no sería suficiente el hacer señas con el dedo, o gentilmente el extender la mano. Así también la salvación de algunos debe de importar, porque ellos no vendrán a Dios excepto por ser traídos con rudeza. Muy diferente es la antigua traducción, cuya lectura es de todos modos encontrada en muchas de las copias Griegas. La Vulgata dice “Reprende a los juzgados” (Arguite didjudicatos). Sin embargo el primer sentido es más adecuado, y es, pienso, de acuerdo a la antigua y genuina lectura. La palabra “*salvad*”, es transferida a los hombres, no diciendo que ellos son los autores sino los ministros de salvación.

23. Aborreciendo aun la ropa. Este pasaje, que de otro modo podría parecer obscuro, no tendrá dificultad en el cuando la metáfora es explicada correctamente. El quiere que los fieles no solamente se guarden de tener contacto con vicios, sino que ningún contagio los llegue a alcanzar. El les recuerda que todo lo que se limite con los vicios o es próximo tiene que ser evitado. Como, cuando hablamos de la lascivia, decimos que todos los incitamientos a los placeres deberían ser removidos. El pasaje también se volverá más claro cuando toda la oración es completada, esto es, que no solamente deberíamos odiar la carne, sino también la ropa, las cuales, con el contacto con esta, es infectada. La partícula καὶ aun sirve para dar un mayor énfasis. El, entonces, no permite que el mal sea protegido por indulgencia, de manera que él manda que todos los preparativos y todos los accesorios, como dicen, sean cortados.

24. Y a aquel que es poderoso para guardarlos. El cierra la Epístola con alabanza a Dios, por la cual él muestra que nuestras exhortaciones y labores no pueden hacer nada excepto a través del poder de Dios acompañándolas.

Algunas copias dicen “para guardarlos” (refiriéndose a “ellos”, en lugar de a “ustedes”). Si recibimos esta lectura, el sentido sería “De hecho, es vuestro deber esforzarse por salvarlos, mas solamente Dios es quien puede hacer esto”. Sin embargo, la otra lectura es la que yo prefiero, en la que hay una alusión al verso que precede. Pues después de haber exhortado a los fieles a salvar lo que estaba pecando, para que entendiesen que todos sus esfuerzos serían en vano a no ser que Dios operase en ellos, él testifica que aquellos no podrían ser salvos de otra manera sino a través del poder de Dios. En la última cláusula se encuentra de hecho un verbo diferente, φυλάξαι, que significa *guardar*. Así que la alusión es a una cláusula más remota, cuando él dice *Conservaos*.
